

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO XIX T.O. - C



1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio



- Canto

- Oración

*Señor Jesús, al advertirnos
sobre la necesidad de estar preparados,
despiertos y atentos
en espera de tu venida,*

*te pedimos que al reflexionar
tu Palabra nos demos cuenta
de la necesidad de tener esas riquezas
que sólo se adquieren abriendo el corazón
al hermano, dándole la mano,
siendo sensible y solidario con él.*

*Ayúdame a ser consciente
de la necesidad de vivir de acuerdo a tu Palabra,
de que mi vida refleje mi fe en ti,
buscando actualizar tu manera de ser
y de actuar en mi relación con los demás,
para estar atento a lo que me pides
y quieres de mi.
Que así sea.*

2.- LECTIO **Lectura del Evangelio** (Lc 12, 32-40)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: No tengáis miedo, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha decidido daros el reino.

Vended lo que tengáis y dad limosna con ello. Haced bolsas que no se gasten y riquezas inagotables en el cielo, donde no entra ningún ladrón, ni roe la polilla; porque donde esté vuestra riqueza, allí estará vuestro corazón».

«Estad preparados y tened encendidas vuestras lámparas. Sed como los criados que esperan a su amo de retorno de las bodas para abrirle tan pronto como llegue y llame. ¡Dichosos los criados a quienes el amo encuentra en vela a su llegada! Os aseguro que los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos él mismo. Si llega a medianoche o de madrugada y los encuentra así, ¡dichosos ellos! Tened en cuenta que si el amo de casa supiera a qué hora iba a venir el ladrón, estaría en guardia y no dejaría que asaltaran su casa. Estad preparados también vosotros, porque a la hora que menos penséis vendrá el hijo del hombre».

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

San Ambrosio de Milán

Que la Palabra de Dios sea lámpara para mis pasos

Sea la fe precursora de tu camino, sea la Escritura divina tu camino. Bueno es el celestial guía de la palabra. Enciende tu candil en esta lámpara, para que luzca tu ojo interior, que es la lámpara de tu cuerpo. Tienes multitud de lámparas: enciéndelas todas, porque se te ha dicho: *Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas.*

Donde la oscuridad es muy densa, se necesitan muchas lámparas, para que en medio de tan profundas tinieblas brille la luz de nuestros méritos. Estas son las lámparas que la ley dispuso que ardieran continuamente en la tienda del encuentro.

En efecto, la tienda del encuentro es este nuestro cuerpo, en el cual vino Cristo *a través de un templo más grande y más perfecto*, como está escrito, *para entrar en el santuario por su propia sangre* y purificar nuestra conciencia de la mancha y de las obras muertas; de este modo, en nuestros cuerpos, que mediante el testimonio y calidad de sus actos manifiestan lo oculto y escondido de nuestros pensamientos, brillará, cual otras tantas lámparas, la clara luz de nuestras virtudes. Éstas son las lámparas encendidas, que día y noche lucen en el templo de Dios. Si conservas en tu cuerpo el templo de Dios, si tus miembros son miembros de Cristo, lucirán tus virtudes, que nadie conseguirá apagar, a menos que las apague tu propio pecado. Resplandezca la solemnidad de nuestras fiestas con esta luz de mente pura y afectos sinceros.

Brille, pues, siempre tu lámpara. Reprende Cristo incluso a los que, sirviéndose de la lámpara, no siempre la utilizan, diciendo: *Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas*. No nos gocemos eventualmente de la luz. Se goza eventualmente el que en la Iglesia escuchó la palabra y se alegra; pero en saliendo de ella se olvida de lo que oyó y no se preocupa más. Este es el que deambula por su casa sin lámpara; y, en consecuencia, camina en tinieblas, el que se ocupa de actividades propias de las tinieblas, vestido de las vestiduras del diablo y no de Cristo. Esto sucede cada vez que no luce la lámpara de la palabra. Por tanto, no descuidemos jamás la palabra de Dios, que es para nosotros origen de toda virtud y una cierta potenciación de todas nuestras obras.

Si los miembros de nuestro cuerpo no pueden actuar correctamente sin luz —pues sin luz los pies vacilan y las manos yerran—, ¿con cuánta mayor razón no habrán de referirse a la luz de la palabra los pasos de nuestra alma y las operaciones de nuestra mente? Pues existen también unas manos del alma, que tocan acertadamente —como tocó Tomás las señales de la resurrección del Señor—, si nos ilumina la luz de la palabra presente. Que esta lámpara permanezca encendida en toda palabra y en toda obra. Que todos nuestros pasos, externos e internos, se muevan a la luz de esta lámpara.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Señor Jesús,
que nos pides estar vigilantes
y preparados a tu venida,
concédenos que,
despertando de todo aquello
que nos distrae de los valores de la vida,
estemos siempre con nuestras
lámparas encendidas,
para recibirte con el gozo
de haber sido administradores
fieles de todo lo que en esta vida
nos has encomendado. Amén*

- Canto

